

CAPÍTULO III
MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN CARISMÁTICA
EN EL ESPÍRITU SANTO

3.1 Antecedentes del Movimiento	72
3.2 El Movimiento en México	74
3.3 Renovación en Zacatecas	74
3.4 La práctica religiosa en Renovación	83
3.4.1 La emulación de los orígenes del cristianismo	89
3.4.2 Cómo los católicos miran al Movimiento	91
3.4.3 Bautismo en el Espíritu Santo	93
3.4.4 Testimonio	96
3.5 Hacia una caracterización de la estructura de Renovación	99

CAPÍTULO III

MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN EL ESPÍRITU SANTO

Los grupos católicos organizados presentan perfiles no homogéneos que ameritan una reflexión profunda. En Zacatecas, el Movimiento de Renovación muestra signos de crecimiento y cohesión que años antes no eran tan evidentes. La información de este capítulo se recogió a través de las entrevistas a líderes clave de Renovación, complementándose con el acceso a la observación-participante de varios grupos durante sus ritos, buscando recoger esencialmente las percepciones que sus miembros tienen de sí mismos, la interpretación que hacen de sus prácticas rituales y concluir con un intento de clasificación morfológica y social.

El capítulo inicia con una síntesis sobre la génesis histórica del Movimiento de Renovación, con el objeto de tener claro su simetría pentecostés y su evolución en 1967 como grupo católico en la Universidad Duquense de Pittsburgh, de donde se importó en 1970 a México y poco después a Zacatecas. Una vez que esto nos permite conocer sus rasgos esenciales, se pasa a describir sus prácticas rituales, mismas que constituyen uno de los medios más sólidos de la cohesión simbólica.

3.1 Antecedentes del Movimiento

Con el Concilio Vaticano II, se da lugar a la aparición de un verdadero espíritu de renovación al interior de la Iglesia Católica. Para 1959 Juan XXIII convoca a un Concilio Ecuménico de donde saldría la Constitución Apostólica *Humanae Salutis*, y en ella se recogen y manifiestan los deseos de iniciar un cristianismo de corte ecuménico; es decir, un cristianismo como el de los primeros tiempos; la Constitución *Humanae Salutis* expresa:

Repítase así ahora en la familia cristiana el espectáculo de los Apóstoles reunidos en Jerusalén después de la ascensión de Jesús al cielo, cuando la Iglesia naciente se encontró unida toda en comunión de pensamiento y oración con Pedro y en derredor de Pedro, Pastor de los corderos y de las ovejas... (Arquidiócesis de Guadalajara, 1996: 5, acento nuestro).

Así, con base en este requerimiento se origina una nueva visión de participación católica y nace el *Movimiento de Renovación Católica Carismática en el Espíritu Santo*.

El origen histórico del movimiento se da en el año de 1967 en los Estados Unidos de Norteamérica, impulsado por un grupo de la Universidad Duquense, en Pittsburgh, quienes dejaron el siguiente testimonio:

Los participantes (refiriéndose a las personas de la Universidad de Duquense) *entraron en contacto real y personal con Cristo viviente, acompañado con la manifestación de ciertos carismas que existieron en la iglesia primitiva... se sintieron llamados a vivir un seguimiento de Cristo nuevo y más profundo, y decidieron empezar un estilo de vida diferente. Partiendo de este pequeño grupo de oración, la experiencia se ha difundido con el ímpetu de un Nuevo Pentecostés... (Mecanoescrito, Arquidiócesis de Puebla, S/F).*

En el Movimiento de Renovación se practican ritos grupales donde se cree que se llega a una verdadera relación con Dios y cuya expresión de ello es el momento de éxtasis. Igualmente, la presencia de ciertos dones como el de lenguas, sanación, etcétera, son interpretados en el mismo sentido.

Cabe mencionar que los asistentes a esa experiencia ritual en la Universidad Duquense estaban involucrados en actividades de apostolado dentro de la Iglesia Católica. Empero, por su origen, este movimiento católico que coincide con el Concilio Vaticano II es también un grupo que recoge experiencias muy cercanas al protestantismo. De hecho, la experiencia "duquense" se empezó a difundir en otras universidades. Para 1967 llegó la noticia a Notre Dame de un grupo de católicos que realizaron reuniones con personas protestantes pentecosteses, llegando a vivir lo que ellos consideran como la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo. Este acontecimiento fue recogido en *The National Catholic Reporter* en los siguientes términos:

Se ha intentado explicar el movimiento pentecostal en Notre Dame como un regreso a la vida devota. Algunos dicen que el movimiento atrae a los que tienen problemas emocionales; otros, que produce una sociedad falsa que necesita ser reforzada continuamente. Y claro que hay los que explican el fenómeno entero en términos tales como fanáticos, variado, extremista o locura. Pero el asunto no es tan sencillo...(Valdés-Villalva, G.; 1996: 177).

La visión manifestada anteriormente se convertiría en una constante, a partir de la cual los miembros de los grupos carismáticos se tendrían que enfrentar con cierto recelo y rechazo a sus prácticas de fe; aun así, el Movimiento comenzó a extenderse a organizaciones católicas de los Estados Unidos y logró además salir a otros países.

3.2 El Movimiento en México

El Movimiento llegó al país en el año de 1970, cuando se celebró en la Ciudad de México el Primer Retiro de Renovación en el Espíritu Santo, mismo que fue dirigido por el padre Harol Cohen con la venia de monseñor Carlos Talavera; este último, director del Secretariado Social de la Arquidiócesis de México, quien fuera en ese mismo año, uno de los invitados a la reunión de Notre Dame. A este retiro asistieron alrededor de treinta personas, originando un grupo de oración que comenzó a reunirse una vez por semana en la mencionada arquidiócesis.

Para 1971 en el Centro Pastoral de los Misioneros del Espíritu Santo, en El Altillo, DF, se realizó el Primer Congreso de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. Los asistentes coincidían en los efectos que en la reunión habían experimentado, según ellos a) un acercamiento a Dios y una renovación profunda; b) un espíritu apostólico auténtico; c) una toma de conciencia de lo que debería ser la comunidad cristiana, y d) la aparición de carismas, como el don de lenguas y la sanación.

Por lo que vemos, su experiencia inicial en México logró transformarse en un proceso experimentado, interna y externamente, muy similar al que viven los pentecostales con quienes, a pesar de su línea fronteriza, hay un sinfín de coincidencias rituales. Empero, como este es un asunto ya tratado, aquí sólo se pretende tomar nota de ello.

3.3 Renovación en Zacatecas

El Movimiento de Renovación tiene alrededor de veinte años de haberse fundado en Zacatecas. Según el

Boletín número 1 del Movimiento de Renovación llamado *Nueva Vida en el Espíritu* la historia del Movimiento en la diócesis inicia a partir del esfuerzo del presbítero Guilevaldo Márquez, Misionero del Espíritu Santo:

...en nuestra diócesis de Zacatecas, inició la experiencia de los grupos de oración en algunas casas de esta ciudad... Sin embargo va a ser el padre Franciscano Pablo Cárdenas con el apoyo del señor cura Gregorio de la Torre los que inicien de una manera más formal, estructurando los grupos de oración en el mes de junio de 1976 en la Parroquia de Santo Domingo... En ese mismo año los días 14, 15 y 16 de diciembre en el Seminario el padre Carlos Talavera, dirigió un curso sobre el Movimiento de Renovación. El curso se dio para los padres de la región zacatecana en atención a que se comenzaban a proliferar los grupos carismáticos y eso requería que los sacerdotes tuvieran pistas claras para que pudieran brindar una asesoría válida... Serían necesarios cuatro años (1976-1980) para que se reconozca diocesanalmente el Movimiento de Renovación (*Boletín Nueva Vida*; 1997: 1).

Esto es, el Movimiento llegó al país en 1970 y seis años después hizo su aparición en Zacatecas; pero tuvo que esperar cuatro años para ser reconocido localmente. La vida del mismo ha sido muy complicada ya que, en aquellos años, las jerarquías católicas locales lo clasificaban solamente como un movimiento de oración, minimizando con eso su alcance real. Estas mismas jerarquías, en un diagnóstico elaborado por el obispado de Zacatecas, argüían, como elementos negativos, los siguientes:

- Alto grado de exaltación del Espíritu Santo dejando de lado a Jesucristo.
- Algunos grupos no reconocen la autoridad y no se aplican dentro de los programas parroquiales. Tienen a separarse en casas para sus reuniones.

- Se sienten como grupos “elegidos”. La comunidad a muchos no los acepta; hay algunas exageraciones dejándose llevar por sentimientos y psicosis colectiva. Desorientación en los fieles por el abuso de algunos signos que pertenecen a los sacramentos.
- Abuso de algunos supuestos carismas. No conocen la jerarquía de los carismas. Predominan la oración sobre la Eucaristía. Predomina el canto sobre la oración hablada.
- Falta de organización a niveles distintos: parroquia, foranía, diócesis. Muchos grupos no tienen una proyección pastoral.
- Tendencia a la “curandería”.
- Por ignorancia exegética interpretan mal las Sagradas Escrituras. Falta en muchos grupos una sólida formación sobre las verdades teológicas.
- No hay unificación entre los grupos, siguen diversas tendencias.
- Falta reconocimiento de los grupos por parte de los sacerdotes y existe miedo a asesorarlos y compromiso para involucrarse con ellos.
- Falta capacitación en la coordinación diocesana para dar cursos de iniciación y crecimiento.
- Se confunde fácilmente Renovación en el Espíritu Santo, Iglesia Carismática con “grupos de oración”.

(Diócesis de Zacatecas, 1997: 432-433)

Debemos aclarar que es hoy cuando Renovación comienza una etapa fuerte de estructuración interna, es más abierto hacia la sociedad y tiene mayor aceptación en las jerarquías eclesíásticas de obispado local.

Pero, ¿cuál era la visión que reinaba por parte de las altas jerarquías eclesásticas sobre el Movimiento, y más concretamente, sobre las prácticas ritualísticas de sus miembros? Antes de contestar la pregunta, es pertinente hablar de las características rituales que se presentan en este grupo, para posteriormente plantear con claridad la política ejercida durante el periodo del exobispo Javier Lozano Barragán.

El Movimiento de Renovación está caracterizado por un ejercicio de la alabanza religiosa, lo que es propio de cualquier movimiento católico. Su particularidad radica en la manera ritual en que la alabanza se practica. Según un manual del Movimiento de Renovación, tenemos que:

Para alabar al Señor no necesitamos de grandes discursos, basta frases sencillas pero salidas del corazón que muestren nuestro agradecimiento al Señor, mencionando por qué lo alabamos. Por ejemplo ¡bendito seas Señor por el don de la vida! ¡Gracias por la salud que me das!... en nuestra forma de alabar utilizamos formas externas que son expresiones de lo que sale del fondo de nuestro corazón y estas expresiones son bíblicas; es decir, se encuentran en la palabra de Dios... (Arquidiócesis de Guadalajara, 1995: 23).

Según entrevistas realizadas y respaldada por la observación participante, las expresiones a que se hace referencia son: i) levantar las manos; ii) aplaudir; iii) cantar y iv) bailar. Para ellos, el significado de cada una de estas manifestaciones o expresiones es el siguiente: *levantar manos*, significa según sus prácticas, decirle al señor “soy tuyo”, “dependo de ti”, “en tu nombre alzaré mis manos”; igualmente, *aplaudir* implica la acción de batir las palmas de las manos para acompañar los cantos, cuya justificación se traduce así: “pueblo, todos batid palmas, aclamad a Dios con júbilo”; *el cantar* refiere al lenguaje

sublime del alma; San Agustín decía, “el que canta, ora dos veces”; y *bailar* muestra que su cuerpo es obra de Dios y por lo tanto debe expresar la alegría de pertenecerle: “David danzaba con toda su fuerza delante de Yahvé.”

Estas características rituales del Movimiento han dado lugar, dentro de los católicos laicos y sacerdotes, a una serie de opiniones encontradas. Los mismos miembros de Renovación están claros de que sus prácticas son vistas como extrañas; de alguna forma se perciben incomprendidos:

Se piensa que somos de otra religión, se nos confunde por los cantos, las manos arriba y los bailes, ya que no es normal para mucha gente (familia Menchaca, entrevista, 6/11/98).

Aún más, muchos de los hoy miembros, al tener su primera experiencia, criticaron las formas rituales y de expresión lingüística que se practican en el Movimiento; veamos dos testimonios:

Un día una señora vino y me invitó a la capilla donde se reunía un grupito de personas a rezar, yo no tenía muchas ganas... entonces fui y desde que entré, me llamó la atención la manera de orar de la gente; la primer experiencia fue la de criticar, pues dije: ¡qué bárbaros! a mí no me gusta eso (familia Olazo, entrevista, 10/11/98).

Los vi cantando y bailando y dije: ¡están jodidos!, se van a convertir en protestantes (señor Vicente Acosta, 17/11/98).

De estos testimonios se desprende que, cuando los católicos se integran a este grupo, interiorizan y racionalizan sus rituales, argumentando buscar nuevas alternativas para reforzar sus creencias y prácticas religiosas. Ven en el ritual un elemento clave para la

renovación de la Iglesia y para su renovación personal. Aceptan las críticas sociales y sobreviven a las resistencias de la Iglesia. Lo anterior se puede constatar en lo dicho por la señora María Carmona:

Las personas se asustan con los carismas y nos piensan como protestantes, piensan que estamos locos, y, ¡sí estamos locos!, pero porque no se había vivido así el carisma... durante Lozano Barragán sentimos una opresión, quedamos vivos por la fuerza del Espíritu Santo. Quizá teníamos que pasar esto para saber lo que somos; nos obligó a conocernos, a estudiar nuestro Movimiento” (familia Saucedo, entrevista, 16/11/98).

Como podemos deducir, su creencia justifica cualquier rechazo social, e incluso el que viene de la más alta jerarquía de la Iglesia; su visión de mundo se enfrenta a una lucha de sobrevivencia en el campo simbólico, pues toda práctica realizada por los miembros de Renovación lleva en sí una lucha por el control de símbolos que le dan congruencia a su existencia; por tanto, ellos *buscan no sólo decir su verdad, sino también luchar por decirla*. Esta lucha, al menos en Zacatecas, llevó al Movimiento a un periodo de encapsulamiento y estancamiento que se presentó durante el obispado de Javier Lozano Barragán. Las entrevistas recogieron los siguientes comentarios al respecto:

En Zacatecas el movimiento ha estado tranquilo. Durante el tiempo en que el señor Lozano Barragán estuvo como obispo de Zacatecas, él los apagó... no nos quería aceptar como grupo de renovación, sino que siempre decía que éramos producto de los pentecosteses. En pleno Pentecostés, en la Plaza de Toros de Zacatecas, llegó a decir que éramos pentecosteses. Nos estuvo frenando, nos quitó la imposición de manos, no aceptaba el don de lenguas; no aceptaba muchas cosas... (Alejandra, entrevista, 02/11/98).

Esta experiencia sugiere que los grupos de laicos llegan a ser estimulados o tolerados por las autoridades religiosas; o como en este caso, son frenados pudiendo llegar hasta su dispersión. Así pues, aun cuando las manifestaciones de fe del Movimiento de Renovación fueron controladas, algunos miembros racionalizaron el rechazo de la Iglesia en los siguientes términos:

Don Javier Lozano Barragán no acogió al movimiento del todo, creo que tenía razón... no nos permitía que nos excediéramos en nuestras expresiones, nos cuidaba de caer en un fanatismo (Esperanza, entrevista, 1/11/98).

Por otro lado, podemos encontrar reflexiones vacilantes que sin atacar la decisión tomada por la Iglesia a cargo del exobispo, la justifican:

En Zacatecas el movimiento no era muy bien aceptado porque no se tenía un conocimiento bien sí. Al llegar a conocer al Señor y tener carismas no se lleva un orden y los sacerdotes ponen trabas. Ya conociéndolo, los mismos sacerdotes lo apoyan... Los sacerdotes no comprendían con todos sus estudios de teología que gente sin tantos conocimientos como ellos experimentarían carismas... Este movimiento no necesita de gente preparada, no se necesita gente llena; no, aquí es todo lo contrario, entre más humilde y sencilla es la gente, y entre más voluntad, es el espíritu el que actúa en ellos; se dejan actuar por él (familia Olazo, entrevista, 10/11/98).

El párrafo anterior a pesar de su posición ambivalente tiene una riqueza muy especial; por un lado, podemos ver cómo la lucha por el predominio de sus creencias justifica la descalificación de la formación teológica, esto se explica porque los miembros del movimiento hacen de su pertenencia la condición necesaria y suficiente para un conocimiento adecuado. Según lo señalan, los estudios

teológicos son útiles en tanto sistematizan y ordenan un conjunto de creencias, pero no son mejores que la vivencia de los carismas. Por otro, *encontramos que la falta de un conocimiento religioso preestructurado es la base para la aceptación y conformación de una experiencia religiosa que da lugar a una identidad grupal.*

Asimismo, es necesario recoger la ambivalencia en las justificaciones que fueron dadas por algunos de los entrevistados en torno al rechazo de las prácticas del movimiento por parte de la Iglesia. Tenemos el caso del señor José Acosta, quien antes de relacionarse con Renovación fungió como líder en otros movimientos católicos, de lo que se deduce que durante mucho tiempo se encontró relacionado con las jerarquías clericales.

Su carisma es el de aprovechar los dones del Espíritu Santo y ponerlos al servicio de los demás, no se ha cumplido, no se ha logrado, pero yo creo que son de los movimientos más vigorosos. No se ha logrado debido a que hubo como un resquebrajamiento de las costumbres y del mismo apostolado del clero, ya con eso, con esas experiencias que tienen en material didáctico y apostólico, entonces sí es posible ya despegar y es como es posible renacer a la fe cristiana (señor Vicente Acosta, 17/11/98).

Luego agrega:

Se maneja que es un alarde de alegría (refiriéndose a las prácticas del Movimiento de Renovación) hasta que llega un momento donde la Iglesia diocesana ha tratado no de calmar sino de serenar esa alegría, ese regocijo. Busca que se vea con más madurez, con más sentido común dentro de la religiosidad, hasta qué punto es posible ese regocijo y es plausible. La Iglesia en su sabiduría echa mano de los teólogos, creo que van por buen camino, nomás comprendiendo el carisma, aceptándolo y

saber uno qué dones tiene el Espíritu Santo. Saber bien los dones y no llevarlos como un fanatismo, sino con las normas. Precisamente para eso está la Iglesia como maestra y guía, para ir guiando y moderando todas esas inquietudes, todos esos gocijos que da el Espíritu Santo (*ibid*).

Según se recoge de otras experiencias, el principal temor de la Iglesia, desde las altas jerarquías, está centrado en la pérdida de un control del ritual religioso, porque supone ocasionaría el desprendimiento de los miembros y su posible reagrupación en sectas. El señor Acosta es claro:

Primero, frente al relajamiento de las costumbres en el ritual, el control del movimiento está en la reeducación de los Renovados; segundo, frente al regocijo de los carismas, la dirección de la Iglesia está presente para controlar las manifestaciones de fe, y tercero, una vez que el movimiento se deje “guiar” por la Iglesia, estará en condiciones de crecer sin “distorsiones”.

Uno de los relatos más importantes, que presenta un punto de diferencia con relación a lo manifestado por José Acosta, es el de la señora Alejandra; ella comenta que su esposo, que gozaba de las confianzas del exobispo Lozano Barragán, cada vez que la veía leyendo la Biblia y prendiendo un cirio para hacer oración le decía: “¡Ya vas a empezar con tus brujerías!” Cuando se le preguntó por qué creía que el Movimiento había podido sobrevivir durante tanto tiempo, ella de manera concisa contestó: “Al Espíritu Santo ni Lozano Barragán lo apagará”.

Otro relato de corte crítico pero con un dejo de resignación es el narrado por la señora Mari Carmona:

Cuentan que el exobispo tuvo una experiencia en la que algunos miembros del Movimiento se salieron, vino renuente, tuvo cuidado de ubicarnos

bien; sentimos la opresión ya que nos trataba de manera diferente, la diferencia se sintió y se amó (familia Saucedo, entrevista, 16/11/98).

Por tanto, a la salida de Lozano Barragán el Movimiento inició su desarrollo con una nueva dimensión; hoy, y bajo el cuidado del padre Chávez, obispo de Zacatecas, el movimiento actúa en una reconstrucción de sus principios y prácticas. Podemos pensar que el motivo de su sobrevivencia se debió a la fuerte identidad grupal de sus miembros. Algunos de los aspectos importantes que debemos estudiar en este momento lo constituye precisamente el mecanismo de integración que se genera en Renovación.

Todo esto nos conduce a pensar que dentro del Movimiento existen al menos dos tendencias; por un lado, la que está más a favor de la Iglesia, y por otro, la que está en pro de una construcción ritual individual y/o de grupo. En cualquiera de los dos casos, además de existir una variedad de matices en las posturas, todos los miembros de Renovación aceptan la necesidad de guía por parte de los sacerdotes. Ésta es una diferencia muy marcada con relación a los grupos pentecosteses.

3.4 La práctica religiosa en Renovación

Comencemos por plantear, en primer término, la forma de ingreso grupal de los sujetos entrevistados. Igual que entre los pentecosteses, la gran mayoría de ellos manifiestan haber pasado por un periodo de crisis personal antes de su ingreso a Renovación; dicho periodo de crisis es superado poco tiempo después para formar parte activa del movimiento. Las crisis a las que nos referimos van desde problemas de salud hasta la búsqueda de reforzamiento de la fe y de una vida más espiritualizada.

Tenemos el caso de la familia Menchaca Alejo, que ingresa al Movimiento con deseos de conocer más la religión católica y de enfrentar un sentimiento de culpa por el contacto con una secta protestante. Así quedó manifestada por el padre de familia:

Ingresamos por una necesidad en cuestión moral, buscábamos a Dios y la Iglesia nos auxilió. Nuestra entrada no fue algo planeado. Nosotros iniciamos en el Movimiento y después formamos un grupo de jóvenes para que mis hijos trabajaran con gente de su misma edad... La necesidad moral de que le hablaba fue la siguiente: nos invitaban a una secta, esa es la realidad de que nosotros entráramos en el Movimiento, casi a punto de entrar en esa secta estuve... (*es decir, que ya había asistido en algunas ocasiones a reuniones*). Mi esposa me decía *¿cómo es posible que asistas allá?*, fue cuando vivimos esa necesidad en cuestión religiosa. En esta casa nos andábamos desviando, ya que nosotros somos católicos de familia. *¿Cómo íbamos a otro lado teniendo nuestra propia fe, nuestra religión? ¿Por qué mejor no conocer nuestra fe?* (familia Menchaca, entrevista, 6/11/98, *las cursivas son nuestras*).

La respuesta dada por el entrevistado contiene en sí un reclamo o un cuestionamiento a una iglesia tradicional, ve correcto la transformación de la Iglesia Católica y percibe con claridad los errores de los sacerdotes. Aun cuando la familia se concibe como de tradición católica, su sentimiento de una *práctica religiosa pasiva* y de una *Iglesia ausente* los orilló a buscar nuevas alternativas para reforzar sus creencias y prácticas religiosas. Esto es percibido claramente:

Existe falta de motivación por parte de los sacerdotes, falta una Iglesia nueva que motive, faltan sacerdotes que hablen con decisión. Los sacerdotes en su mayoría son personas de edad, requerimos de sacerdotes jóvenes. Requerimos de

una formación espiritual en lo general. A lo mejor le falta entusiasmo a la iglesia para que la gente crea (*ibid*).

Esta visión de una Iglesia que requiere transformación no es única de la familia Menchaca; así lo pudimos constatar en la entrevista realizada a doña Alejandra, quien perteneció a movimientos muy apegados a las jerarquías eclesísticas, nos referimos a Acción Católica y a la Vela Perpetua; ella lo dice:

Yo nunca sentí en esos movimientos (refiriéndose a Acción Católica y Vela Perpetua) lo que siento ahora... nos hacían nuestros retiros espirituales y muchas cosas muy bonitas, pero no había los carismas, los dones en las personas que hay ahora para hacernos sentir la presencia del Señor. El Espíritu Santo no se conocía, las Sagradas Escrituras no se conocían, el sacerdote tenía sus escrituras y ya. De hecho en los retiros el sacerdote cogía un libro, leía y leía, terminábamos y yo me imagino que salíamos igual. En cambio, ahora a mí me ha tocado estar en una simple oración, nada más habiendo un buen coordinador, cuando uno tiene una buena preparación uno tiene acercamiento con el Espíritu Santo (Alejandra, entrevista, 02/11/98).

Se repite la necesidad de *una Iglesia más viva, donde los laicos tengan una mayor participación en la elaboración del ritual*, sin dejar de lado la importancia de la dirección sacerdotal.

Una de las constantes en los miembros de Renovación es la justificación de su fe a partir de lo que consideran son experiencias donde el Espíritu Santo se hace presente. A partir de estas “experiencias”, manifestadas en el testimonio, se reinventa su visión del mundo y su sentimiento de adhesión:

Mi papá fue cursillista, de hecho estudié y trabajé en escuelas católicas, recibí información de Dios, no comunicación directa con él. Me hablaban de él, más nunca hable con él y en el Movimiento se habla con él (familia Saucedo, entrevista, 16/11/98).

Más adelante comenta la experiencia de unificación que experimentó su familia a partir de su integración al Movimiento.

La familia a la que hacemos referencia es muy especial; todos sus miembros participan en Renovación y además tienen una función de dirección en el Movimiento. Hagamos un análisis de ella.

Eduardo y Mari son miembros del Equipo Diocesano y del Decanato, participan en este último como formadores o instructores. Eduardo, el hijo primogénito, es coordinador de comunidades de oración en la parroquia de Santo Domingo que abarca las colonias Benito Juárez, Matamoros, Huízar, Minera y el templo de Jesús; es decir, toda la zona centro y colonias de la periferia que cuenta con diez pequeñas comunidades que tienen en promedio de doce a quince personas; su trabajo consiste en coordinar a los asesores de comunidades.

Carlos, segundo hijo, es encargado del ministerio de canto y música, presta este servicio en varios niveles.

Como en otros casos, el ingreso de la familia se caracterizó por la necesidad de consuelo; así lo podemos descubrir en el relato:

Ingresamos por un llamado muy fuerte de Cristo Jesús, con la enfermedad de epilepsia de nuestros tres hijos. Con esta enfermedad sentimos que el

Señor nos amaba y se hacía sentir diciendo “estoy aquí, acuérdense de mí”; así fue como empezamos a recurrir a él. Después de haber visto a neurólogos eminentes, vimos que el médico de médicos era Cristo. Acudimos a él a través de un Encuentro de Renovación Carismática; íbamos incrédulos, pensábamos que el que curaría a nuestros hijos era el sacerdote que presidía el encuentro y no Dios. Así fue como comenzamos a cambiar nuestra forma de vida y en consecuencia el Señor les dio a nuestros hijos la salud física también (familia Saucedo, entrevista, 16/11/98).

Las condiciones esgrimidas, en cada caso, previas al ingreso son distintas. Así podemos ver lo que un padre de familia comenta:

Yo estudiaba marxismo y varias religiones, así fue como me alejé de Cristo, de hecho el día que acudimos al Encuentro por primera vez, yo pensé que era un circo (*ibid*).

Carlos comenta:

Iba a misa por compromiso, pero no sentía que Jesús me llamaba, yo iba como ateo pero al ver el Encuentro en la Plaza de Toros San Marcos (Aguascalientes), cuando vi a Jesús palpable como hace dos mil años, dije: ¡lo que me tuvo que hacer Dios que viera para poder creer! Dios hizo que yo viera eso para empezar a creer en él. Entré por ese poder de Dios que es tan grande (*ibid*).

Como ya lo hemos visto, estas experiencias justifican no sólo la salud de los hijos, sino también la unidad familiar. Cabe mencionar que la unidad o sentimientos grupales no únicamente se presentan a escala familiar, sino también al interior de los pequeños grupos de oración.

Por otro lado, los lazos filiales y de ayuda en este grupo religioso son muy fuertes, llegando a constituir una

unidad para el predominio de sus visiones del mundo. Lili Menchaca, estudiante de Psicología en la UAZ y miembro de Renovación, dice:

Uno se relaciona con gente que comparte los mismos ideales, claro que tenemos amistades fuera del Movimiento; pero al menos en mi caso, las personas en las que confío son miembros del Movimiento, yo sé que si les pido un consejo me aconsejan de acuerdo con Dios, si le pregunto a quienes no estén en el Movimiento, me aconsejan de acuerdo con lo que ellos piensan, ya que me contestan conforme al mundo... (familia Menchaca, entrevista, 6/11/98).

En lo que sigue, es necesario analizar cómo sus miembros racionalizan su participación en Renovación. Uno de los casos más claros sobre este tópico que pudimos obtener fue el de la familia Saucedo Carmona:

Debemos renovar a la Iglesia, nueva evangelización de la mano del Espíritu Santo, nosotros no creemos que por nuestras fuerzas, características u oportunidades lo podamos hacer; sencillamente, Dios actúa para que se evangelice... El Movimiento nos dio el encuentro con el Espíritu Santo, amor del Padre y el Hijo. El carisma se enfoca al carisma del Espíritu Santo. Nuestro trabajo es revelar el Espíritu Santo a los demás (familia Saucedo, entrevista, 16/11/98).

Don Eduardo argumenta en el mismo tenor:

Existe una serie de conocimientos que no nos hacen saber quiénes somos. Antes de convertirnos, cómo les iba a hablar a mis hijos de comportarse santos si no podía progresar. Me sentía en lugar difícil y no podía dar soluciones espirituales a los problemas. Una vez en el Movimiento, ya podía hablar a mis hijos cómo deben comportarse, ya conocía la realidad (*ibid*).

Para los casos anteriores, la presencia del Espíritu Santo es la que dirige la totalidad de sus vidas, llegando a involucrarse tanto que él es percibido como una realidad materializada.

Pero, ¿cuál es el elemento que logra que el cuestionamiento a las jerarquías no llegue a un rompimiento? Don Jaime lo delinea como un católico convencido:

...la eucaristía no puede ser remplazada por nada, ésta es la oración máxima en la que Cristo nos es entregado (Jaime Haro, 12/01/98).

La eucaristía es por tanto percibida como el rito más importante que aglutina a los miembros del Movimiento dentro del catolicismo, y que según se ha señalado, ella constituye el ritual de identidad simbólico-general de la religión católica. Por supuesto, el Sacramento de la Eucaristía está íntimamente relacionado con el rol que en este caso juega el sacerdote.

3.4.1 La emulación de los orígenes del cristianismo

La relación entre los miembros del Movimiento no se reduce a lo estrictamente espiritual; también da lugar a soluciones rápidas a problemas morales y económicos. El Movimiento está basado en la idea de la construcción de una religiosidad, imitando las primeras comunidades de cristianos; de acuerdo con ella, la ayuda mutua es una premisa para la vida en Renovación.

Es maravilloso vivir en estas pequeñas comunidades, es una familia que exige llegar a compartir bienes materiales como en las primeras comunidades de los hechos de los apóstoles y así

trabajamos en la sociedad o una comunidad. Si hay una persona necesitada, la ayudamos; Renovación es un camino para el Señor... Compartimos la vida y caminamos juntos (*ibid*).

La organización en grupos pequeños permite una mayor solidaridad. De hecho, existe una serie de proyectos que tienden a la protección interna del grupo y a su proyección social. Estas comunidades actúan como vínculos de interacción, donde se transmite la religiosidad y los principios de salvación que ella conlleva, requiriendo cada vez de menos intermediarios para la obtención de la virtud; en otras palabras, a través de la praxis común, la comunidad carismática se substrahe del poder hegemónico de los dirigentes eclesiásticos, quienes se habían proclamado como únicos intermediarios humanos entre el reino divino y el mundano.

Así tenemos que entre los proyectos más importantes por desarrollar se encuentra la creación de un Ministerio de Promoción Humana; consiste en la creación de un Banco de Trabajo, donde se generan oportunidades de empleo vía contrataciones entre los miembros del Movimiento. Otra acción es apoyar con ayuda moral y espiritual a sectores pobres, ese es el caso del grupo fundado en la colonia Tierra y Libertad en Guadalupe. Igualmente, este Movimiento suele ser auxiliar de los sacerdotes en la realización de obras sociales; ejemplo de ello es la ayuda que el Movimiento proporciona en la Parroquia de Loreto en Guadalupe:

Participamos en el hospital general, vemos que vayan sacerdotes, que se dé comunión y se entregue comida para los parientes de los enfermos. Loreto coordina esas actividades, ya que el párroco de nuestra parroquia es el encargado de eso y nosotros lo ayudamos (familia Olazo, entrevista, 10/11/98).

3.4.2 Cómo los católicos miran al Movimiento

Según la Iglesia, los rasgos principales dentro del grupo son: i) gusto por una oración profunda, personal y comunitaria; ii) retorno a la contemplación y énfasis en la alabanza a Dios; iii) deseo de entrega total a Cristo; iv) gran disponibilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo; v) lectura asidua de la Sagrada Escritura; vi) abnegación fraterna y vii) colaboración a los servicios que proporciona la Iglesia (Valdés-Villalba, 1996: 178).

Pero, así como la Iglesia encuentra cualidades religiosas en Renovación, en ese mismo universo también ubica elementos negativos como serían, entre otros: i) fanatismo; ii) uso exacerbado de los carismas; es decir, tratar de aplicar a la vida cotidiana los “dones entregados por el Espíritu Santo”, y iii) considerarse como portadores únicos de los dones divinos (*ibid*). De todo esto se deduce que *la versión oficial de la Iglesia es de una apertura cuidadosamente controlada*. En ella, Renovación existe como grupo donde se desarrollan cualidades de afirmación, donde las parroquias católicas no parecen conflictuarse; sin embargo, Renovación también posee prácticas que escapan a las normas oficiales y que deben de generar preocupaciones y resistencias. Esto es lo que explica que en el caso de Zacatecas el Movimiento haya sufrido una serie de altibajos que no han permitido su consolidación. Actualmente, las acciones que se emprenden están dirigidas a consolidarlo. Los sujetos que lo integran, en su mayoría, buscan que la experiencia comunitaria sirva de cauce a sus necesidades e inquietudes; es decir, *una vida en comunidad donde las expectativas de mundo sean manifestadas*.

Cinco son las características de Renovación, según Mac Gire citado por Elizabet Juárez, a saber:

i) *Comunitarismo*, donde las relaciones personales son muy emotivas; ii) *Espontaneidad* –prácticas emotivas más activas, demostrativas y entusiasmadas– ; iii) *Ayuda y apoyo mutuo*; iv) *Fuerte orientación a la curación* y v) *Renovación* –concepción de que es posible un cambio radical del individuo, la Iglesia, la sociedad y por lo tanto de toda la humanidad– (Juárez, Cerdi E., 1997: 21; *cursivas por mí*).

Analíticamente, estas características se pueden dividir en dos tipos: las comunitarias y las rituales, en donde la comunidad es el espacio social de la praxis e historia individual que integra una experiencia colectiva, de donde, a partir de representaciones comunes de la relación sagrado-profano, se desprenden las estrategias para estructuración de valores y normas grupales. Este aspecto lo retomaremos en el capítulo IV.

Por otro lado, recogiendo lo ya señalado en el capítulo II, podemos argumentar que las prácticas de los miembros de Renovación están inmersas en un mundo donde las prácticas oficiales y normas de la Iglesia se encuentran en un periodo de decadencia, dando lugar a la presencia de laicos dispuestos a rescatar un cúmulo de creencias sobre la base de sentimientos, necesidades y actitudes más mundanas. Se debe aclarar que lo anterior en ningún momento plantea que el poder de la Iglesia –como institución– se encuentre debilitado; por el contrario, *el problema se ubica en la dirección y control de la visión del mundo que buscan imprimir los sacerdotes, quienes actúan como ordenadores y monitores de las ceremonias sociales*. A esto Pierre Bourdieu lo caracteriza como un ritual intelectualizado en tanto que:

El ritualismo se intelectualiza: se vuelve cada vez más verbal, es decir, reducido a palabras y palabras que funcionan cada vez menos en la lógica de la coacción mágica, como si la eficacia del lenguaje ritual debiera reducirse a la acción del sentido, es decir a la comprensión (Bourdieu Pierre, 1988: 106).

Las prácticas ritualísticas de Renovación son en conjunto expresiones populares de religiosidad, son un testimonio que da lugar a la trascendencia de la conciencia colectiva, configurando una biografía común, una colección de cantos y ritos sin los cuales no se entiende las cargas del presente ni la incertidumbre del futuro.

3.4.3 Bautismo en el Espíritu Santo

El Movimiento de Renovación se caracteriza por una amalgamación de rituales tanto católicos como pentecosteses. Esta amalgamación posibilita la construcción de una historia común compuesta de valores, normas, prácticas, etcétera; es decir, da lugar a la creación de una experiencia colectiva que *permite al individuo y al grupo, estructurar un nicho social con identidad común así como redes de interacción integradas por varias comunidades*, donde se generan estrategias para hacer frente a los problemas que se presentan en el *espacio social*.¹

Para aproximarnos a las características de esa experiencia común, es necesario conocer las percepciones

¹ El espacio social es entendido en este trabajo como el lugar físico de convivencia donde los individuos y las colectividades encuentran el campo para la reproducción de estrategias, de expresiones afectivas, sociales, culturales, etcétera (Saavedra, Estrada M., 1995: 72).

individuales y colectivas de los miembros de Renovación. Según lo dice Silvia Ortiz Echániz:

La identidad religiosa es una percepción subjetiva que implica dos instancias del mismo proceso: la identidad religiosa individual y la colectiva, las cuales se corresponden en la interacción de la adscripción identificatoria (Ortiz Echániz, S., 1993: 56).

Esto implica, por un lado, la adhesión del profesante a un conjunto simbólico, que actúa como una creencia generalizada, determinando valores, normas, organización y praxis individual. Una vez que los individuos coinciden en valores, normas, organización y praxis, construyen una experiencia como acción colectiva.

En el caso de Renovación, los valores primordiales están basados en el ritual y en la comunidad. El ritual –entendido como forma de comportamiento aceptada grupalmente y en torno a la cual se establecen alianzas, mecanismos de salvación o de aceptación, etcétera– se desarrolla en pequeñas comunidades donde los sujetos reciben instrucciones acerca de elementos rituales y simbólicos, como cantos, bailes, oraciones, mitos, etcétera. La vida ritual del renovado inicia con un “segundo bautismo”; es decir, con el bautismo en el Espíritu Santo. Éste consiste, según Salvador Carrillo –uno de los pocos sacerdotes mexicanos que ha escrito sobre Renovación–, en:

...la oración llena de fe y esperanza, que una comunidad cristiana eleva a Jesús glorificado para que derrame su espíritu... esta oración se hace de ordinario mediante una imposición de manos... (para) que Jesús derrame sobre nuestro hermano el don del Espíritu Santo que Él nos ha comunicado (Carrillo Alday, S., 1986: 47-48).

Cómo podemos ver, en la descripción presentada por Carrillo, *el bautismo en el Espíritu Santo conlleva además de un acto ritual, la necesidad de un acto colectivo de adscripción*; donde, al igual que el bautismo sacramental católico, se identifica al sujeto dentro de un grupo que le concede su membresía. El Bautismo en el Espíritu Santo no sólo constituye un ritual de aceptación iniciática, sino también un mecanismo de reforzamiento de las creencias comunes. El derramamiento de la gracia del Espíritu Santo sólo puede ser comunicado por un sujeto que lo ha recibido; como se dijo, esto refuerza las prácticas y valores del grupo por medio de una práctica mítico-religiosa que a su vez refuncionaliza la identidad de sus miembros. La persona “bautizada” en el Espíritu Santo se convierte así en un “renovado”, lo que le permite distinguirse de los no “renovados”.

Esto es, el Movimiento genera sus propios rituales sin contraponerse a los rituales oficiales de la Iglesia Católica. Lo anterior nos habla de *una construcción de símbolos míticos-religiosos que permiten al individuo llenar vacíos que la religión y la religiosidad institucional, no logran llenar*. Esto está relacionado con lo señalado también por Cristian Parker:

...las búsquedas religiosas alternativas... revelan una velada crítica a las iglesias históricas tradicionales que habrían perdido su carácter iniciático y místico prevaleciendo su carácter institucional... *frente a las cuales... hay un anhelo de terapias de tipo físico o psicológico, o bien una búsqueda de alternativas a las angustias y tensiones provocadas por la vida moderna... (Parker, C., *ibid*: 271).*

3.4.4 Testimonio

Retomando parte de las palabras de Parker, encontramos en Renovación una especie de alternativa subjetiva empleada por sus miembros. Esta alternativa está constituida por el testimonio, un acto basado en la reconstrucción personal del pasado y del presente, que permite al sujeto interpretar y justificar sus elecciones y actitudes cotidianas en el tiempo y espacio, haciéndolo coincidir con sus creencias. El testimonio refuerza los lazos de identidad comunitaria, fortaleciendo también la experiencia colectiva.

El testimonio ayuda al individuo a hacer una autoidentificación de su vida antes y después de ser “renovado”; esto permite que el sujeto divida su espacio temporal en un *antes y después de*. Esta construcción espacio-temporal juega un papel importante ya que obedece a un proceso de *deliberación íntima* con base en la cual el sujeto, previa definición histórica de su vida, busca elegir la clase de persona que quiere ser (Giménez, G.; 1993: 47, 48, 50); es decir, el testimonio funciona como una autoconstrucción oral que define al sujeto, permitiéndole justificar su permanencia al interior del grupo, donde encuentra una reorientación y un ordenamiento de su vida, ya que en la mayoría de los casos el pasado, *el antes de*, se caracteriza por ser desordenado y pecaminoso.

Esto involucra una nueva interpretación de la biografía anterior *intoto*, según la fórmula: “Entonces yo creía... ahora sé”. Esto incluye con frecuencia la retroyección al pasado de los esquemas actuales (cuya fórmula es: “yo sabía, entonces, aunque de manera vaga...”) y motivos interpretativos que no estaban subjetivamente presentes en el pasado, pero que ahora necesitan

para volver a interpretar lo que sucedió entonces. La biografía anterior a la alternación se elimina típicamente *intoto* colocándola dentro de una categoría negativa que ocupa una posición estratégica en el nuevo aparato legitimador: “cuando yo todavía llevaba una vida pecadora”. De esa manera la ruptura biográfica se identifica con una separación cognoscitiva entre la oscuridad y la luz (Berger, P. L. y Luckman, T., 1991: 200).

Esto es, el testimonio de membresía es una justificación de la *deliberación íntima* y lo podemos dividir en: a) *el antes inmediato*, que por lo general nos habla del caos en la vida del sujeto y la búsqueda de una alternativa a los problemas que le aquejan; b) *el momento del encuentro*, cuando el sujeto es invitado o llega de manera casual a un grupo de oración; en él conoce a personas que le ofrecen un apoyo moral y/o religioso y c) *el paso a la adscripción al Movimiento*, cuando el sujeto se percibe como un “renovado” que gracias al Movimiento logra reorganizar su vida y sus relaciones interpersonales.

De la observación participante pudimos deducir que la mayoría de los testimonios de membresía se enfocan hacia problemas familiares, de salud, económicos y/o de fe. Los sujetos encuentran en Renovación un espacio social para que las experiencias individuales, que en su mayoría están cargadas de problemas considerados pecados, dolores, sufrimientos, etcétera, sean resignificadas de manera grupal, con lo que pasan a constituir parte de una historia común. Asimismo, el Movimiento en sus rituales y en sus mitos encuentra soluciones colectivas a los problemas individuales; por ejemplo, los carismas o dones del Espíritu Santo, de los que más adelante hablaremos, constituyen soluciones inmediatas con las que cuentan los individuos; así tenemos que ante problemas de salud, está la sanación; frente a la incertidumbre, la visión del

futuro; contra la pobreza, la paciencia, fe y ayuda, sólo por mencionar algunos. Por tanto, el grupo articula la realidad conforme a las soluciones que genera frente a los obstáculos que se presentan en ésta, donde los problemas cotidianos son atribuidos *al otro, al malo que nunca descansa*. Esto mismo sucede con el “mal” de la sociedad o la soledad que son concebidas, la mayoría de las veces, dentro de una relación ritual-religiosa siendo enfrentadas por medio de actos mágicos.

Así tenemos que después del bautismo, el testimonio es parte importante en la determinación de praxis grupal, ya que permite que en las reuniones de los grupos se valoren, reafirmen y transmitan los mecanismos ritual-religiosos con los que cuentan los miembros para hacer frente a sus problemas. El testimonio permite también que los individuos conozcan las normas, valores y prácticas bajo las cuales se rigen.

Así pues, Renovación tiene dos elementos que lo caracterizan y que frente a la institucionalización y burocratización de la religión oficial pretenden: primero, la búsqueda de la formación de una vida comunitaria, y segundo, la elaboración de una religiosidad sincrética. Ambos nos hablan de la existencia de un nicho social donde los individuos interactúan y construyen una idea de lo propio y lo ajeno; es decir, y en palabras de Eva Pizano Cejka:

...el grupo participante del Movimiento (se refiere a Renovación) toma el discurso oficial de la Iglesia Católica y lo refuncionaliza adaptándolo a su propia realidad dentro de su universo signifiante. El mensaje sigue siendo el mismo, la interpretación y la vivencia... es distinta (Pizano Cejka, E., 210).

Como ya decíamos en el capítulo 1, la religión continúa siendo el aglutinante simbólico y masificador; pero, en este caso, la religiosidad es la que da lugar a la construcción de una identidad distinta donde la masificación es enfrentada en grupos pequeños.

3.5 Hacia una caracterización de la estructura de Renovación

Desde la teoría mertoniana, podemos mencionar que el Movimiento de Renovación está caracterizado por criterios de admisión poco definidos y difíciles de identificar; es decir, su criterio de pertenencia no está expresamente especificado. Renovación está integrado por una serie de sujetos que en parte fueron miembros activos de otros movimientos católicos y no católicos. La heterogeneidad de las formaciones espirituales de los individuos hace difícil el establecimiento de requisitos formales de ingreso. El único mecanismo de selección radica en la necesidad del sujeto de experimentar una nueva religiosidad; es decir, una resignificación de sus creencias.

Empero, si bien es cierto que los mecanismos de selección no son del todo claros, el grado de vinculación entre los miembros sí lo es; así tenemos pequeñas comunidades que están integradas por una Coordinación Parroquial, que dependen de una Coordinación del Decanato (Zona Zacatecas-Guadalupe), que a su vez está relacionada con una Coordinación Diocesana (del estado). Este grado de vinculación permite que el grupo abarque con mucha facilidad los sentimientos y la conducta de los miembros en todas sus actividades cotidianas, configurándose entonces como un grupo que permea gran parte de sus actos.

Asimismo, Renovación tiende a establecer requisitos mínimos de permanencia; esto es, los mecanismos de ingreso indefinidos son compensados, evitando colapsos motivados por otros intereses. Así, la permanencia está determinada por el grado de vinculación de los miembros con los intereses del Movimiento; esto a su vez está relacionado con un alto grado de observabilidad, en tanto que las normas y los roles se viven y fiscalizan por todos los niveles (miembros inferiores, en situación de iguales y superiores). Esto se determina a partir de los controles normativos al interior, obedeciendo a relaciones espontáneas, socialmente normadas y vigiladas por cualquier miembro.

Las normas establecidas en el grupo, y más propiamente, el grado de conformación esperado, puede ser visto en dos momentos, variando según la posición y el rol del sujeto. Primero, durante el ingreso y la ubicación dentro de un grupo pequeño, las desviaciones en las normas son permitidas, incluso se puede hablar de cierta flexibilidad; y segundo, para los miembros activos con una función específica –en particular para los dirigentes en cualquiera de sus niveles– el desvío en los contenidos normativos son severamente cuestionados por miembros de igual o mayor jerarquía. Esto obedece a un principio de existencia grupal, donde los líderes se instituyen como referente localizable o inmediato, que de una o de otra forma permean el comportamiento de los demás miembros. Ello hace necesaria la existencia de una rigidez en el cumplimiento de la normatividad. La diferenciación en niveles de participación tiene que ver con la existencia de un alto grado de estratificación social, lo que permite que los roles y las posiciones de los sujetos al interior del grupo sean percibidos con claridad por todos.

Otra característica importante del grupo es la capacidad para subdividirse y formar subgrupos que se encuentran ampliamente relacionados en la entidad con la organización general. El amplio potencial de fisión o unidad ha permitido que el Movimiento se mantenga y resista, aun contra los ataques de otras organizaciones, denotando una estabilidad contextual fuerte. Lo anterior lo podemos explicar con base en tres razones fundamentales: i) el Movimiento tiende a estar ampliamente relacionado tanto estructural como formalmente con las jerarquías de la Iglesia Católica; ii) la capacidad del grupo para conservar su estructura interna y modificarse de manera ordenada; y iii) aun con los ataques externos, el grupo presenta una estabilidad; es decir, se adecua al ambiente social y soporta los embates externos sin agresiones, sacrificando su postura dentro de la institución católica para fortalecer su posición social.

Esta *caracterización estructural*, basada esencialmente en la teoría mertoniana, deja de lado algunos tópicos que tienen que ver con el contexto general y las relaciones de clase que a ellas corresponde. Sin resolver cabalmente estas limitaciones, adelantemos aquí algunos aspectos o rasgos más allá de lo formal que aún no han sido tratados en relación con nuestro tema.

De acuerdo con la teoría de la estructuración –de corte no estructuralista–, el grupo católico que estudiamos es en principio socialmente diverso; sus miembros están estratificados en: comerciantes, profesionistas, trabajadores, colonos, amas de casa y estudiantes, etcétera. Estos grupos en términos de su práctica religiosa aducen ser muy homogéneos. Más allá de esta adscripción general, ello ya manifiesta características sociales donde espacialmente reproducen su diversidad. Así, por ejemplo,

los grupos asentados en las colonias periféricas, tanto de Guadalupe como de Zacatecas, son muy distintos a los que se ubican en la zona céntrica de ambas ciudades. Obviamente, en el primer caso predominan los sectores populares y, en el segundo, los sectores medios, particularmente los comerciantes y profesionistas.

Otra característica distintiva es que, si bien es cierto que los miembros del grupo disponen de un mismo referente ideológico-religioso, desde el punto de vista de lo que Giddens denomina *la disponibilidad de los recursos* (1993: 105) es evidente que existe una diferenciación entre sus miembros que separa a los responsables que hacen trabajo de dirección con respecto de los miembros de base. Asimismo, la relación que existe en torno a las jerarquías religiosas se da sólo a través de los dirigentes.

Tenemos además otras asimetrías observables como son: a) el grado de instrucción cultural, b) la información periodística, c) el tipo de vínculos sociales de cada miembro y, por supuesto, d) la disponibilidad de recursos económicos. Se trata de diferencias entre estratos sociales que en la práctica de campo, con base en la teoría de Merton, no son muy claras, pero que desde la perspectiva que aquí retomamos no pueden ser ignoradas.

Asimismo, las diferencias derivan de cómo los miembros del grupo cuentan con un grado de asimetría con respecto a las habilidades; es decir, se trata de acciones donde el desarrollo de capacidades depende de varios factores que hacen “más apropiados” unos comportamientos que otros. Esto es válido, respecto a las normas y las reglas que se viven al seno del grupo, al interior de las estructuras eclesiásticas, e incluso en relación con las resistencias y adversidades que genera el propio contexto.

Por supuesto, estas asimetrías sociales van cambiando en la medida que algunos miembros del grupo logran disponer de *nuevos recursos* a su alcance; o bien, desarrollan destrezas que el propio grupo hace posible. Baste un ejemplo: la segunda generación de miembros del Movimiento de Renovación son ahora jóvenes con mayor instrucción educativa, cuentan con la experiencia que el propio grupo les ha dado y comparten con los miembros de más antigüedad aquellas normas y prácticas que les dan identidad grupal, además de ser un referente el conocimiento mutuo; esto es lo mismo que Bourdieu llama el capital simbólico, del cual trataremos en el capítulo IV.

En síntesis, el Movimiento de Renovación surge en Estados Unidos como fusión del catolicismo y el pentecostalismo. En menos de una década tiene un acelerado crecimiento en el mundo. En sólo cuatro años se instala en nuestro país y seis años más tarde hace su presencia en Zacatecas. Las primeras expresiones en nuestra entidad se dieron por medio de sesiones en algunos hogares, a partir de este momento encontraría una serie de resistencia por parte del clero zacatecano, especialmente por el obispo Javier Lozano Barragán. A la llegada del padre Gabriel Chávez al obispado de Zacatecas, se comienza a respirar un ambiente de mayor tolerancia, logrando Renovación salir de su letargo. Así, la búsqueda de una expresión religiosa con mayores niveles de participación encuentra asideros en la recuperación de un conjunto de rituales de tipo pentecosteses.

Por sus características y por las relaciones de poder que implica el clero, Renovación se presenta, desde un principio, como *una opción distinta*, en la cual sus miembros gozan de un amplio margen para el desarrollo y la creatividad de su religiosidad; ejemplo claro de lo anterior

lo encontramos en el “bautismo” y “testimonio”. En estos casos, se trata de prácticas en las cuales lo ritual-simbólico genera y adquiere una fuerte expresión de identidad que abarca varios ámbitos de la vida cotidiana y social (hipercatectización); por supuesto, esto presupone relaciones de poder que aquí no ocupan el lugar central, pero que sin duda están presentes; esto es, la identidad que aquí se gesta da origen a un conjunto de normas y estructuras de grupo, mismas que revisten un alto grado de solidaridad, participación y pertenencia. Sin embargo, su estructura también da cuenta de asimetrías dentro de la misma estructura y de ésta con las jerarquías religiosas, así como de otras diferenciaciones de tipo social.